

acta

PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA

Volumen 62 - Nº 2

Buenos Aires - Junio 2016

ISSN 0001-6896 (impresa)

ISSN 2362-3829 (en línea)

Editorial

73. **Personalidad, valores y lenguaje**

HUGO R. MANCUSO

Originales

Trabajos completos

77. **Análisis psicométrico de la *Escala de alarma sobre el retraimiento del bebe* de uso pediátrico en niños argentinos**

MÓNICA OLIVER, HORACIO YULITTA, ANTOINE GUEDENEY

85. **Aportes a la evaluación de la inteligencia emocional y su validez ecológica**

ISABEL MARÍA MIKULIC, ROMINA CABALLERO, MELINA CRESPI

96. **Vulnerabilidad y prácticas de cuidado en mujeres consumidoras de pasta base del área metropolitana de Buenos Aires**

ANA CLARA CAMARROTTI, NURIA ROMO-ÁVILÉS, FRANCISCO JIMÉNEZ BAUTISTA

Comunicación preliminar

108. **Desarrollo de un instrumento para el análisis de la respuesta gráfica al test *Persona bajo la lluvia***

SILVINA PEREZ ZAMBÓN

Actualización

117. **La conducta prosocial en infantes desde modelos experimentales**

PAULINA GUERRA

Historia

127. **Políticas sociales en salud mental y transformaciones del Estado en Argentina (1945-1990)**

AGUSTINA MARÍA EDNA D'AGOSTINO

acta

**PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA**

Volumen 62 - Nº 2

Buenos Aires - Junio 2016

ISSN 0001-6896 (impresa)

ISSN 2362-3829 (en línea)

Nota

139. La percepción del hombre hacia la paternidad y el duelo perinatal

CECILIA MOTA GONZÁLEZ, EVANGELINA ALDANA CALVA, MARÍA
EUGENIA GÓMEZ LÓPEZ, MARCO ANTONIO SÁNCHEZ
PICHARDO

Informaciones

**144. 1º Congreso Internacional de la AILANCYP
VI Congreso Regional de la Sociedad
Interamericana de Psicología
X Congreso Argentino de Salud Mental
2016**

Fundación **acta**

Fondo para la Salud Mental

Entidad de bien público sin fines de lucro
Personería Jurídica Nº 4863/66
Inscripta en el Ministerio de Salud Pública y
Acción Social con el Nº 1.777

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Mario Vidal: Presidente

Rodrigo Vidal: Vicepresidente 1º

Edith Serfaty: Vicepresidente 2º

Diana Vidal: Secretaria

Luis Meyer: Tesorero

Fernando Lolás Stepke: Director Técnico

Sede Social: Marcelo T. de Alvear 2202, piso 3º - C1122AAJ - Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina
Tel.: (54 11) 4966 -1454

Administración/suscripciones: CC 170, Suc. 25 - C1425WAD - Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina
(54 11) 4897 – 7272 int.: 100 - fuacta@acta.org.ar - www.acta.org.ar

Original

Vulnerabilidad y prácticas de cuidado en mujeres consumidoras de pasta base del área metropolitana de Buenos Aires

ANA CLARA CAMAROTTI, NURIA ROMO-AVILÉS, FRANCISCO JIMÉNEZ BAUTISTA

ANA CLARA CAMAROTTI
Doctora en Ciencias Sociales.
Instituto de Investigaciones
Gino Germani,
Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires.
R. Argentina.

NURIA ROMO-AVILÉS
Doctora en Antropología Social.
Instituto Universitario de
Investigación de Estudios de
las Mujeres y de Género.
Departamento de Antropología
Social. Universidad de Granada.
España.

FRANCISCO JIMÉNEZ BAUTISTA
Doctor en Humanidades por la
Universidad de Almería;
Instituto Universitario de la Paz
y los Conflictos, Departamento
de Antropología Social,
Universidad de Granada,
España.

Distintos elementos relacionados con la construcción de la identidad de género tienen influencia sobre las pautas de consumo de drogas. Sin embargo, en la última década, el consumo de pasta base de cocaína ha sido en Argentina descrito desde la perspectiva de los varones. Sabemos que existe un porcentaje de consumidoras de esta sustancia, que suele llevar a cabo sus consumos en un contexto de exclusión y pobreza fuertemente masculinizado. Este artículo se adentra en la intervención con mujeres consumidoras de cocaína fumable, localmente conocida como «pasta base» o «paco», en el área metropolitana de Buenos Aires. Nuestro objetivo principal es mostrar cómo se pueden activar prácticas de cuidado, utilizando una metodología de investigación participativa a través de talleres con mujeres, a fin de trabajar sobre posibles estrategias de cuidado para su salud. El diseño de los mismos se realizó de manera participativa entre nuestro equipo de trabajo y las mujeres que decidieron incorporarse a esta experiencia. El estudio buscó sensibilizar a operadores comunitarios y socio terapéuticos de organizaciones comunitarias, así como también a mujeres usuarias y ex usuarias de pasta base y reflexionar en torno al consumo de drogas y a la violencia dentro de su contexto socio-cultural, para luego elaborar y promocionar prácticas de cuidado de las mujeres.

Palabras clave: Marginalización – Prevención – Investigación acción participativa – Consumo de drogas.

Vulnerability and Care Practices in Women Consuming Freebase in the Metropolitan Area of Buenos Aires

Different variables related to the construction of gender identity influence the patterns of drug use. However, in the last decade, the consumption of cocaine paste in Argentina has been described from the male perspective. We know there is a percentage of women consumers of this substance, who usually consume within a context of exclusion and poverty strongly masculine. This article goes into intervention with female consumers of smokable cocaine, locally known as "freebase" or "paco" in the metropolitan area of Buenos Aires. Our main goal is to show how to generate care practices using a participatory research methodology through the implementation of workshops with women in order to work on possible strategies for health care. The design of these health activities was conducted in an interactive manner between our team and the women who decided to join this experience. The study sought to sensitize operators and therapeutic partners of community organizations, as well as female users and former users of smokable cocaine and to reflect on the use of drugs and violence in its socio-cultural context, and then develop and promote care practices for women.

Keywords: Marginalization – Prevention – Participatory Action Research – Drug Use.

CORRESPONDENCIA
Dra. Ana Clara Camarotti.
Uriburu 905, 6° piso C1114AAB.
Ciudad Autónoma de
Buenos Aires, R. Argentina;
anaclaracamarotti@gmail.com

Introducción

Resulta difícil estimar cuántas personas consumen pasta base/paco¹ en Argentina y más aún acceder a datos diferenciales basados en las diferencias de género. Según diversas investigaciones nacionales e internacionales la verdadera dimensión del consumo de pasta base se encuentra subdeclarada en las encuestas, que no siempre logran acceder a los sectores más desfavorecidos de la sociedad, en donde se concentra la mayoría de consumidores de esta sustancia. Es por esta misma razón que, a pesar de ser la droga más adictiva en la región, los consumidores problemáticos muchas veces no tienen acceso a los programas de tratamiento, por carecer ellos o sus familias de los recursos económicos para financiarlos. Y en los países que existen programas de tratamiento subvencionados por el Estado, éstos resultan muchas veces escasos o inadecuados al nivel de complejidad que requiere este tipo de consumidores [19]. Por otra parte, se suma la discriminación y exclusión que experimentan estos grupos sociales (incluso del sistema escolar y sanitario) lo que les dificulta el acceso a la atención de su salud [4, 5, 6, 16, 20].

El último estudio nacional del Observatorio Argentino de Drogas/SEDRONAR en población general de 12 a 65 años sobre consumo de sustancias psicoactivas en Argentina muestra que en el último año el 0.5% de los encuestados, es decir, unas 85.000 personas han consumido pasta base/paco (0.6% varones y 0.3% mujeres). Con respecto a la edad, el estudio pone de manifiesto que la tasa de prevalencia anual es mayor entre los más jóvenes, siendo los dos primeros tramos etarios (12 a 17 y 18 a 24 años) donde se obser-

van porcentuales mayores a la media general [22].

El *Sexto Estudio Nacional sobre consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de enseñanza media* del Observatorio Argentino de Drogas/SEDRONAR nos revela que la prevalencia de vida de consumo de pasta base/paco es de 1.6% de los estudiantes, siendo para los varones de 1.9% y para las mujeres de 1.3%. De este estudio se desprende que, el alcohol, el tabaco, la marihuana, la cocaína y la pasta base/paco son las sustancias más consumidas entre los varones, mientras que entre las mujeres se destaca la marihuana y en segundo lugar los psicofármacos sin prescripción médica. El promedio de edad de los estudiantes para el primer consumo de pasta base/paco es de 14.7 años. Si tenemos en cuenta el consumo durante el último año encontramos que el 0.8% de los estudiantes expresaron haber consumido pasta base/paco y que las diferencias entre varones y mujeres son prácticamente inexistentes (0.8% varones, 0.7% mujeres) [23].

Si bien los datos epidemiológicos evidencian que este tipo de drogas también es consumido por las mujeres, éstas desaparecen de la imagen pública, que asocia el consumo de paco a los varones y no hay investigaciones específicas desde el punto de vista del género.

Diversas investigaciones ponen de manifiesto diferencias y desigualdades de género en la percepción de la salud, experiencia y vulnerabilidad al enfermar [14]. Los estudios disponibles sobre la salud de las mujeres suelen centrarse en períodos específicos de sus vidas o en determinados cambios sobre su salud, como la adquisición del VIH/sida, la salud materna, la violencia o la salud mental [24]. Debemos tener en cuenta que las inequidades de género en política, empleo, y recursos sanitarios tienen por resultado desigualdades en salud que afectan a niñas y mujeres. Incorporar la perspectiva de género respecto al espacio social en el que se lleva a cabo la práctica de consumo, permite analizar y comprender los diferentes comportamientos de riesgo y las prácticas de cuidado que llevan a cabo las personas sexuadas que consumen drogas. Es decir, son las desigualdades de género en la estructura social las que afectan a la salud de los distintos colectivos; no

¹ Las cocaínas fumables presentan en América Latina diferentes nombres: pasta base, paco, basuco, crack. Basándonos en los relatos de los propios consumidores, utilizaremos indistintamente los conceptos de pasta base o paco para denominar a aquellas sustancias derivadas de la hoja de coca, que después de su procesamiento químico, adquieren características físico-químicas que le dan puntos de fusión bajos y que pueden ser volatilizadas por sublimación o ebullición, utilizando calor. La cocaína se fuma en pipas hechas generalmente con caños de aluminio de antenas de televisión o guías de cortinas. En el fondo de la pipa se coloca tabaco quemado o virulana que tienen como función aumentar la temperatura.

tenerlas en cuenta las convierte en barreras al momento de desarrollar políticas adecuadas [2].

Las prácticas de riesgo, como las asociadas al consumo de drogas, son acciones individuales mediatizadas por creencias y valores sociales. El género es parte de esa organización social, que como tal, permite u obstaculiza el acceso a recursos materiales y simbólicos, y delimita los modos en los que interaccionamos con otras personas y en los que nos pensamos a nosotros mismos. Así se produce y reproduce lo social, de manera discursiva y a través de la repetición de los actos. Género, sexo y sexualidad, desde esta perspectiva, son vistos como un conjunto de códigos manipulados, imágenes internalizadas que cambian dependiendo de los contextos, más que identidades naturales gobernadas por los cuerpos biológicos. Si el género es algo en lo que uno se convierte —pero que uno nunca puede ser—, entonces el género en sí es una especie de transformación o actividad, y ese género debe entenderse como algún tipo de acción constante y repetida [7].

Esta performatividad de género tiene un carácter no voluntario. Se trata de la reiteración de normas que preceden, constriñen y exceden el control de la persona sobre lo que quiere o elige. La construcción de la identidad de género se lleva a cabo junto a la identificación de clase social de pertenencia y la identificación étnica. Es necesario utilizar conjuntamente los indicadores de clase social y género al analizar las desigualdades en salud [3, 2]. En este sentido, todas las participantes en esta investigación pertenecen a sectores socio-económicos bajos, de alta vulnerabilidad, con trayectorias educativas interrumpidas, que concluyeron en abandono escolar.

El consumo de pasta base en las mujeres no presenta las mismas características que en los varones, esto refuerza la necesidad de llevar adelante procesos de investigación y acción-participativa que den orientaciones para entender cuáles son las necesidades y posibilidades específicas, de este grupo de mujeres, con el objeto de diseñar y llevar a cabo tratamientos diferenciales. En este sentido, el objetivo central de nuestra investigación-acción fue mostrar cómo se pueden acti-

var prácticas de cuidado, a través de talleres con mujeres, a fin de trabajar sobre posibles estrategias de cuidado para su salud. El diseño de los mismos se realizó de manera participativa entre nuestro equipo de trabajo y las mujeres que decidieron incorporarse a esta experiencia. El estudio buscó sensibilizar tanto a operadores comunitarios y socio terapéuticos de organizaciones comunitarias, como a mujeres usuarias y ex usuarias de pasta base y también procura reflexionar en torno al consumo de drogas y la violencia, dentro del contexto socio-cultural de dichas mujeres, para luego elaborar y promocionar prácticas de cuidado de las mismas.

Espacios de consumos de drogas y situaciones de violencia desde la perspectiva de género

El desempleo generalizado y la destrucción de las economías formales e informales, además de la desigualdad social y no sólo la pobreza, evidencian en Argentina la violencia estructural vivida por los sectores marginalizados sobre todo a partir de la crisis del 2001. La economía de los intercambios que comienza a consolidarse involucra, directa o indirectamente, a las drogas, su circulación y su uso, así como también la modificación en los lazos sociales barriales.

En este sentido, ya no se puede hablar de «lo comunitario», de «lo barrial» como experiencias homogéneas, sino más bien, de fragmentos heterogéneos que tensionan lógicas diversas, en las que coexisten los antiguos códigos al lado de los nuevos. Hablar de códigos barriales, es hacer referencia a los modos de relación entre los vecinos, el respeto por ciertas normas de intercambio implícitas y explícitas tanto materiales como simbólicas, en relación a la solidaridad y la «comunidad» y en este sentido a los valores que adquiere la pertenencia barrial. Hablar de los «cambios en los códigos» o de «ruptura en los códigos» es poner en evidencia los múltiples problemas que involucran las modificaciones morales en las transacciones, actividades y prácticas entre los vecinos [12]. Las actividades de subsistencia se multiplicaron y parte de aquellas personas que alguna vez estuvieron empleadas debieron desarrollar nuevas estrategias para subsistir diariamente. La violencia de esta situación agenció y sostiene las estrategias de economías ilegales entre las que, el robo, la

prostitución y la obtención o comercialización de drogas, se convierten también en medios de subsistencia [6].

Las prácticas de economía ilegal han puesto en evidencia los cambios en el respeto hacia los otros, extendiéndose a una amplia franja de la población que incluye mujeres, niñas y niños. Estas transformaciones en los códigos barriales generan cambios en los lazos sociales, lo que contribuye a nuevas configuraciones en los modos de relacionarse las personas.

En el imaginario barrial son las mujeres quienes deben cuidar su aspecto y modales puesto que aún persiste en estos lugares el modelo tradicional moderno de construcción de la identidad de género. Éste, —que otorga a los hombres características como valentía, fuerza, potencia, acción y los asocia al espacio de «lo público» y tiene como su contraparte a mujeres obedientes, afectuosas, pasivas, comprensivas y a las que les corresponde el ámbito de lo privado [13]— se encuentra fuertemente arraigado en estos barrios y tiene efectos en los juicios que determinan si se trata de «buenas pibas» o de «fisuras» [12]. Este tipo de mirada se radicaliza aún más para las mujeres que consumen pasta base, puesto que de algún modo subvierten todo aquello que se espera de «una mujer». Por las estrategias de supervivencia que llevan adelante, muchas veces golpean y son golpeadas, roban, se prostituyen, pierden contacto con sus familiares y amigos, dejan a sus hijos al cuidado de otros, es decir, con sus acciones ponen en tela de juicio significaciones y prácticas que son atribuibles a las «buenas mujeres» [8].

Por otra parte, estas mujeres tampoco escapan de la presión social de tener que mantener el ideal de belleza femenino, lo que las lleva, a pesar de su situación de calle, a mantener los cuidados personales, depilándose o maquillándose para mostrarse bonitas ante los varones con los que mantienen vínculos sexuales y afectivos. Entre las dimensiones que mencionan estas mujeres para la construcción identitaria femenina encontramos: las relaciones de pareja y la maternidad. Ser madre, cuidar a sus hijos/as y sostener vínculos amorosos de pareja se muestran como elementos importantes para el empoderamiento y la aceptación social de estas mujeres [21].

No podemos descuidar que el consumo de pasta base de cocaína en mujeres conlleva mayores posibilidades de sufrir violencia física y sexual, sin olvidar otras formas de violencia (directa, estructural, cultural y/o simbólica) [17]. Violencias como el robo, la prostitución, cuando se combinan con el consumo de drogas producen alta vulnerabilidad y marginalización. Es probable que las rupturas que llevan a cabo las consumidoras sobre el modelo de «identidad femenina» construida e idealizada, genere un doble rechazo social, son «las otras», «las pobres», «las putas», «las drogadictas». Pierden dignidad social y sienten el rechazo del medio que las rodea. «No se sienten lindas y están sucias», adoptan un modelo masculino y en él incorporan estrategias femeninas para enfrentar este doble rechazo.

Acciones con mujeres consumidoras de drogas desde el Modelo comunitario

El consumo de drogas no puede abordarse de modo aislado de los contextos sociales en los que se da, lo que requiere de respuestas creativas y flexibles, con una mirada transdisciplinaria y multisectorial, en la que converjan las perspectivas tanto sociales (económica, política y cultural), psicológicas y médicas, como las provenientes de experiencias y lecciones aprendidas. Lo que hace urgente dar respuestas elaboradas en la proximidad de los grupos sociales que sufren dichos problemas, de modo que ellas constituyan acercamientos personalizados a los escenarios y situaciones que los motivan. En este sentido, partimos del enfoque comunitario el cual venimos desarrollando conforme a este objetivo [9].

Creemos que, sin abandonar la universalidad de los derechos sociales, económicos y culturales, es preciso que las intervenciones recuperen la especificidad de los distintos grupos y personas que conforman nuestras sociedades. Cada sujeto debe ser *comprendido* de manera integral, desde su singularidad, recuperando su trayectoria individual y familiar, sin descuidar y analizar su contexto social, económico y cultural.

El fundamento que rige al modelo denominado comunitario, parte de una política preventiva que no puede hacer abstracción de la estructura socioeconómica y de los aspectos culturales, que constituyen el contexto social de los

consumidores de drogas. Las desigualdades, la falta de oportunidades, la marginación, la vulnerabilidad, la pobreza, el desempleo, el abandono escolar, la discriminación, el analfabetismo, la estigmatización que sufren quienes consumen drogas, la carencia de una vivienda digna, los procesos de urbanización e industrialización sin una planificación adecuada, los sentidos y significados que los sujetos y las sociedades le otorgan al consumo de drogas, deben considerarse además como factores causantes de la aparición masiva de los consumos abusivos de drogas. Este modelo se encuentra menos instalado en la sociedad actual, por lo que no existen muchas experiencias concretas que trabajen desde esta perspectiva. Se toman como punto de partida los significados y sentidos que los sujetos otorgan a sus prácticas de riesgo y cuidado, teniendo en cuenta su pertenencia a determinados contextos socio-culturales.

Sin descuidar que una característica básica de las sociedades actuales es la reducción de la participación social, expresada en buena medida en el debilitamiento de rituales que vinculaban a las personas entre sí, los programas socio-comunitarios favorecen la «religación» social, es decir, la producción de identidades grupales y pertenencias. El involucrar a las personas en actividades colectivas cuestiona el individualismo y la apatía. Se tiende así a superar la atomización social y a favorecer la autonomía de los individuos y los grupos [18].

Partiendo de la idea de que el problema del consumo de drogas no es un problema individual sino comunitario, un aspecto importante a tener en cuenta es la posibilidad de que las personas reflexionen y decidan sobre sus futuros posibles [10]. En este sentido, la idea de proyecto implica la comprensión de la situación existencial del individuo a partir de sus condiciones de vida, lo que lleva a poner el acento no en lo individual sino en la intersubjetividad y en la interacción, construidas a partir de la existencia en común [1].

De este modo se buscó suprimir la modalidad con la que se trabaja en la educación formal «baja línea» que ofrece modelos explícitos de los modos correctos de cuidarse, para reemplazarla por otra en la que el proceso de aprendizaje se transforme en una construcción conjun-

ta. La clave, en este tipo de trabajos, está puesta en escuchar, aprender y comprender, ya que el concepto de salud se construye socialmente y de acuerdo a las diferentes culturas.

El énfasis de nuestra práctica estuvo puesto en la creatividad con que se encararon las estrategias de cuidado, más que en la repetición de modelos. Está decididamente comprobado que el modelo informativo restringe la adopción de medidas de cuidado por parte de la gente. Es por ello indispensable para la modificación de las prácticas, las actitudes y las creencias, que los sujetos participen en todo el proceso y que todos los participantes, entre los que se incluye al equipo técnico, estén dispuestos a aprender, entender y pensar conjuntamente. Un aspecto esencial en este tipo de experiencias es lograr un vínculo sincero, dispuesto, receptivo entre los distintos grupos que integran el trabajo. Es importante dar el tiempo al encuentro y entender los distintos puntos de vista y poder construir colectivamente. Esta no es una tarea sencilla, requiere de mucho esfuerzo, tiempo y una gran capacidad de escucha. La primera forma que debe adoptar la escucha es la presencia, es estar allí, tal vez no para dar respuesta a todo, sino brindando una mediación comunitaria, posibilitando la interacción entre los actores en conflicto, para ello el mediador se convierte en una figura clave para la flexibilización de las posiciones y la construcción de proposiciones de encuentro para los actores en conflicto. Organizar, orientar y acompañar forman parte de este proceso de escucha.

Materiales y métodos

El trabajo se enmarca en el modelo de investigación acción participativa (IAP). Los supuestos de este método son que las personas construyen la realidad en la que viven; las comunidades y los grupos en las que están insertas tienen su propio desarrollo histórico y cultural, es decir, antecede y continúa a la investigación; la relación entre investigador/a y personas de la comunidad o grupo ha de ser horizontal y dialógica; toda comunidad dispone de los recursos necesarios para su evolución y transformación y, finalmente, asume la conveniencia de utilizar distintas herramientas metodológicas [15].

La IAP propicia la generación de conocimiento

colectivo, crítico y reflexivo. Se propone alcanzar una maduración grupal de quienes participan y fomentar sus capacidades, teniendo como objetivo aunar el conocimiento y la acción. Según Rodrigo Contreras [11], se pueden señalar como principales objetivos de la IAP:

- Promover la producción colectiva del conocimiento rompiendo el monopolio del saber y la información, permitiendo que ambos se transformen en patrimonio de los grupos postergados.
- Promover el análisis colectivo en el ordenamiento de la información y en la utilización que de ella puede hacerse.
- Promover el análisis crítico utilizando la información ordenada y clasificada, a fin de determinar las raíces y causas de los problemas, y las vías de solución para los mismos.
- Establecer relaciones entre los problemas individuales y colectivos, funcionales y estructurales, como parte de la búsqueda de soluciones colectivas.

De este modo, los objetivos de la investigación son conocidos no sólo por las personas investigadoras, técnicos y encuestadores, sino también por la propia comunidad, constituyéndose un proceso de investigación conjunto y una efectiva democratización del conocimiento. Se logra así promover la cohesión activa de la comunidad ayudando a sus participantes a descubrir problemas y a razonar en torno a la búsqueda de soluciones. Por ello consideramos que es un instrumento de promoción, de generación de conciencia y de difusión del conocimiento.

El equipo trabajó en el armado y puesta en práctica de 15 talleres con mujeres de dos organizaciones barriales del norte y el sur de la Ciudad de Buenos Aires, a fin de trabajar estrategias de cuidado. El diseño de los mismos se realizó de manera conjunta entre nuestro equipo y las mujeres que decidieron incorporarse a esta experiencia. Parte del compromiso de este trabajo radicó en no descuidar las necesidades de las organizaciones de base comunitaria, que fueron las que nos facilitaron el trabajo y son las que nos permiten la sustentabilidad de las respuestas a largo plazo.

Para ello, se realizaron dos modalidades diferentes y paralelas de trabajo en talleres, los

cuales estaban dirigidos:

Grupo 1. Operadoras socio-comunitarias y voluntarias de un centro de tratamiento que comenzaba a gestarse, el cual se encontraba trabajando en los diferentes barrios. Se realizaron un total de ocho talleres: dos encuentros de intercambio para la programación definitiva de los talleres en los cuales se relevaron las expectativas de las participantes. En estos encuentros se contempló y coordinó el modo de trabajo, la periodicidad, los temas que se abordarían, la cantidad de reuniones, los días y los horarios de trabajo conjunto. En los talleres comenzaron participando cinco mujeres y en el transcurso de los mismos se fueron sumando otras hasta conformar un grupo de 30, en su mayoría voluntarias, algunas tienen como ocupación ama de casa y otras además son profesionales. Las edades estaban comprendidas entre los 25 y 40 años. Luego, se efectuaron 6 talleres para la formación de multiplicadoras de prácticas saludables, con el fin de que ellas trabajen en la prevención y promoción de la salud con las mujeres que concurren al espacio en gestación.

Grupo 2. Consumidoras y ex consumidoras de paco de las zonas aledañas al primer centro de tratamiento. Se realizaron seis talleres con una participación que alcanzó a 25 mujeres consumidoras de paco, cuyas edades rondaban los 15 y 45 años. La mayor parte de las concurrentes se encontraba consumiendo o eran ex consumidoras de paco, una proporción pequeña no lo hacía pero sus parejas sí eran consumidores.

Nuestro trabajo respondió a una necesidad sentida por parte de las dos organizaciones comunitarias con las que trabajamos, lo cual constituyó un excelente punto de partida para lograr el compromiso de sus participantes. En una de las instituciones existe un espacio de «recuperación y rehabilitación de personas adictas», enmarcado en el enfoque de los doce pasos utilizado por los grupos de autoayuda de alcohólicos anónimos y narcóticos anónimos. Si bien este espacio buscaba albergar a mujeres y varones, sólo concurrían varones y esporádicamente alguna mujer aunque no lograba sostener el tratamiento en el tiempo. Los argumentos institucionales para explicar la ausencia de las mujeres, reforzaban la idea de la escasez de mujeres consumidoras de pasta base. No obstante, algunas mujeres se

acercaban a conversar con voluntarias mujeres por fuera del espacio formal. Esta situación sumada a nuestros primeros acercamientos, a través de las entrevistas realizadas, puso en evidencia la necesidad de construir un espacio propio para las mujeres. Esta demanda fue tomada por la institución que solicitó a nuestro equipo colaboración para canalizarla. Para ello, el equipo de investigación diseñó participativamente intervenciones para un trabajo comunitario con mujeres consumidoras de paco y con operadoras, en desarrollo de estrategias y dispositivos sensibles a las diferencias de género.

A este fin se desarrollaron talleres en los que se puso énfasis en los aspectos vivenciales y en la participación activa de las concurrentes, habida cuenta de que del compromiso que se lograra con ellas dependería en buena medida el éxito del proyecto. En todos los talleres se trabajó con diversas técnicas participativas —grupos focales, lluvia de ideas, trabajos de introspección, actividades artísticas— que encontraron eco entre las participantes, quienes demostraron en todo momento mucho interés y un gran compromiso con los temas.

El desarrollo los talleres tuvo tres momentos:

- 1) Se sensibilizó y llevó a cabo de manera participativa una formación de formadores a operadoras socio-terapéuticas y comunitarias y a responsables de tratamientos con usuarios y usuarias de drogas, con el objetivo de elaborar y desarrollar acciones preventivas con mujeres consumidoras de pasta base de barrios vulnerables de la Ciudad de Buenos Aires.
- 2) Se desarrollaron herramientas de cuidado de la salud y se elaboraron estrategias preventivas con mujeres consumidoras y ex consumidoras de pasta base, lo que les permitió constituirse como promotoras de salud entre sus pares.
- 3) Se desarrollaron muestras artísticas participativas en las que se exhibieron las producciones realizadas por las mujeres que participaron en los talleres.

Resultados

Los resultados descriptivos que presentamos corresponden a la puesta en marcha de los talleres que nos facilitaron el trabajo comunitario con las operadoras socio-terapéuticas y con

las mujeres consumidoras y ex consumidoras de pasta base.

Presentamos en primer lugar los resultados de los talleres realizados con las operadoras socio-terapéuticas y a continuación los realizados con las mujeres consumidoras. Ambos grupos de talleres constituyeron el eje estructurador de la investigación-acción y fueron insumos fundamentales para pensar críticamente esta experiencia y sistematizarla.

Los talleres con operadoras socio-terapéuticas y voluntarias

Se realizaron los talleres con el objetivo de formar referentes de prevención y promoción de la salud con las mujeres que comenzaban a concurrir al espacio en gestación. A lo largo de los talleres se realizó lo siguiente:

- Presentación del proyecto y del equipo, expectativas con respecto a los encuentros.
- Presentación de los marcos teóricos del trabajo a realizar, que incluyeron el modelo de promoción de la salud basado en el trabajo comunitario y la inclusión de la perspectiva de género.
- Presentación de los temas: sexualidad, familia, infecciones de transmisión sexual, métodos de anticoncepción, problemáticas específicas del consumo de drogas.
- Producción: cartografía social sobre las problemáticas del barrio y armado de las redes sociales ya existentes en el territorio.
- Conformación del equipo que coordinaría el trabajo del nuevo espacio de mujeres: objetivos, actividades, capacidades y habilidades de sus integrantes, estilos de coordinación y planificación, modalidades y herramientas para sistematizar el proceso.

Se trabajó con lineamientos de actividades diversas que requirieron la participación activa y el compromiso personal de todas las participantes. Se apeló a la creatividad por sobre el trabajo repetitivo y se enfatizó la necesidad de participación en el desarrollo de las actividades por parte de las mujeres, aspecto fundamental para lograr su interés y compromiso con el proyecto que comienzan a encarar. El desarrollo del proceso creativo requirió permanentemente de momentos de reflexión personal y otros de confrontación y negociación grupal partiendo de las capacidades y habilidades de cada una

de las participantes.

Los talleres al comienzo se plantearon con una planificación que preveía la reunión de las mujeres convocadas para debatir sobre la especificidad del consumo de pasta base por las mujeres y luego, a partir de lo elaborado en estos debates, se comenzarían a pensar las estrategias de empoderamiento, reducción de daños y prácticas de cuidado. Esta planificación fue objetada por la institución por no dar respuesta a sus necesidades más urgentes, es decir, prefirieron dedicar ese tiempo de reflexión a la conformación del «nuevo espacio» destinado únicamente a atender las demandas de las mujeres, que a partir de la investigación comenzaron a visibilizarse y por tanto a mostrar que esta era una demanda no atendida.

Trabajar en la conformación de este nuevo espacio para mujeres suponía, por un lado, desarmar un modelo ya aprehendido, y por otro, trabajar en las relaciones de poder establecidas alrededor de ese modelo. Lo que llevó a que en nuestros primeros encuentros nos dedicáramos a mediar intereses personales en pos de los intereses colectivos. Tarea que no resultó sencilla y que requirió la adecuación de la planificación a tal situación.

Como resultados y productos realizados podemos identificar los siguientes:

- Conformación y sostenimiento a lo largo del tiempo del Centro de Mujeres, con características de trabajo propias y diferenciadas del espacio de varones, ya consolidado en dicha organización.
- Fortalecimiento del trabajo entre mujeres y apertura del espacio para las consumidoras y otras atravesadas por la temática. Se logró firmar un acuerdo del modo de trabajo pautado y revisado entre el equipo responsable de la sensibilización y el nuevo grupo constituido de operadoras, a cargo del centro de mujeres.
- Legitimidad institucional del espacio de trabajo de mujeres.
- Aportes para llevar a cabo folletos preventivos del consumo de paco por las mujeres.
- Listado de comunidades terapéuticas subvencionadas por la SEDRONAR y de sus características diferenciales, con el objetivo de lograr, las derivaciones de internación al centro más cercano a las mujeres consumidoras de paco que lo requieren.

- Documento con la priorización de las problemáticas más relevantes detectadas por diversos actores clave y la conformación de la red de actores e instituciones gubernamentales y no gubernamentales, que se encuentran dando respuesta a los diversos problemas priorizados.

Talleres «creativos» con mujeres consumidoras de pasta base/paco²

La propuesta de los talleres tuvo como objetivo ofrecerles a las mujeres alternativas de trabajo que les permitan pensar en proyectos posibles y realizables, lo que les brindaría la posibilidad de construir junto a otras mujeres en situaciones similares una mirada en torno a sí mismas más benévola y repositiva.

Para ello fue necesario primero propiciar un espacio de encuentro y trabajo con otras mujeres en situación de consumo de paco. Luego se buscó plasmar en producciones artísticas sus experiencias en torno a las problemáticas del consumo de paco y su condición de mujer.

Los talleres tuvieron como finalidad concreta el aprendizaje de los conceptos básicos de la fotografía y que las participantes sean parte de la producción de estas piezas comunicacionales, como agentes de transformación de su propia realidad. Asimismo, se buscó producir de manera conjunta (mediante técnicas como recortar, pegar, pintar, aerosolear, escribir con luz y fotografiar), materiales para la realización de folletos y audiovisual explicativos y preventivos que sirvan a otras mujeres, a grupos que aborden la problemática del consumo de drogas y a organizaciones en general.

Para lograr la convocatoria al taller es importante el momento en el que se recorre el barrio para invitar a las usuarias de paco a participar de los talleres. Este momento requiere de un cuidado especial, puesto que no resulta sencillo generar vínculos de confianza en las condiciones en las que se encuentran las convocadas.

La elección de temas estuvo vinculada a la posibilidad de explorar diferentes técnicas de expresión artísticas (murales conjuntos,

² El armado y la ejecución de estos talleres estuvieron a cargo de las diseñadoras Florencia Crocchia y Luciana González.

fotografía, collage y pintura), como disparadores para reflexionar sobre el consumo de drogas, el cuerpo, la sexualidad, los proyectos, su condición de mujer, las relaciones sociales (familiares, de pareja, de amistad) recuperando la mirada que tienen de sí mismas y la que los otros les devuelven.

La cantidad de participantes fluctuó de un taller a otro, sin embargo, algunas mujeres que dejaron de consumir lograron sostener la actividad a lo largo del tiempo. Las mujeres que se encontraban consumiendo y en situación de calle se mostraban hiperkinéticas, con poca capacidad de concentración y más preocupadas por satisfacer sus necesidades básicas (bañarse, comer y dormir, etc.).

Ventajas e inconvenientes de la experiencia con mujeres consumidoras:

La convocatoria requiere un trabajo especial de invitación ya que el diálogo sólo no alcanza. La invitación necesita ser realizada por personas de su confianza o que ellas consideren amigables e impulsada por una institución que les resulte creíble y que les ofrezca algún beneficio concreto. En este sentido, la institución promotora de la invitación les propicia la satisfacción de sus necesidades de comida, baño y descanso. Asimismo, les ofrece un apoyo espiritual del que valerse en estas situaciones límites. Contar con este apoyo fue imprescindible para lograr que algunas mujeres concurrieran, pero es necesario considerar que las condiciones en las que se encuentran hacen difícil la sostenibilidad de la experiencia a lo largo del tiempo. Por ello, resulta sustancial sostener el espacio y considerar que los avances en esa línea por muy pequeños que parezcan son muy importantes para albergar a estas mujeres.

En dichos talleres se obtuvo como resultados que las mujeres consumidoras puedan sostener los encuentros y reducir el consumo de paco durante su participación en los talleres; a través de las técnicas artísticas pudieron expresar lo que no conseguían hacer con palabras; y lograron trabajar con otras personas, lo que les permitió desasirse de la idea de que están solas y de que las mujeres no pueden construir espacios de cooperación y compañerismo.

Productos y resultados obtenidos:

- Producción fotográfica en torno a la mirada sobre ellas mismas y las otras consumidoras

de paco, que fueron utilizados como insumos en el folleto y en el audiovisual que se realizó posteriormente.

- Materiales artísticos diversos que fueron expuestos en una muestra final.
- Material filmico de los talleres que se utilizó como recursos para el audiovisual.

Muestras de actividades preventivas

Se llevó a cabo una muestra en la que se expusieron diversas expresiones artísticas producto del trabajo conjunto en los talleres. Se presentó una muestra fotográfica, materiales preventivos, murales, collages realizados por las mujeres consumidoras y un video que recupera a estas mujeres como protagonistas.

El material audiovisual tiene como objetivo mostrar el proceso de esta experiencia, para que otros grupos logren, a partir de esta práctica de trabajo, reflexionar críticamente sobre el consumo de pasta base en mujeres de barrios pobres y las respuestas que se están ofreciendo. El video *Construyendo espacios: experiencias entre mujeres para dar respuestas al consumo de pasta base en los barrios marginalizados*³ busca ser un disparador para movilizar y sensibilizar a los profesionales de la salud y a referentes de organizaciones sociales que tengan contacto con las usuarias de paco, para facilitar el trabajo en reducción de daños, y propiciar respuestas en línea con el modelo socio-comunitario. En este video se priorizaron las siguientes dimensiones: lo comunitario; redes; las mujeres organizan su espacio; comunidades terapéuticas, géneros y factores ambientales.

Asimismo, se llevó a cabo un trabajo artístico en el que las mujeres realizaron una producción fotográfica de sus barrios y sobre ellas mismas. Estas fotos también fueron expuestas en la muestra.

Por último, se realizó un trabajo con imágenes fotográficas realizadas por un fotógrafo profesional que fue el resultado de un trabajo más extenso que recopila los relatos biográficos de cada una de las mujeres que participaron de los talleres.⁴ Este material se propone

³ El audio visual completo puede verse en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=BxgTv3gkbsQ>

⁴ Para los resultados de esta parte del trabajo, *cfr.* [21].



Figura 1. Estética femenina (fotografía: Sebastián Friedman), Ciudad de Buenos Aires, 2012 (trabajo realizado en el marco del proyecto *Reducción de daños en mujeres consumidoras de pasta base/paco de zonas de riesgo de la Ciudad de Buenos Aires*. CICODE/Universidad de Granada)¹



Figura 2. Prácticas de protección (fotografía: Sebastián Friedman), Ciudad de Buenos Aires, 2012 (trabajo realizado en el marco del proyecto *Reducción de daños en mujeres consumidoras de pasta base/paco de zonas de riesgo de la Ciudad de Buenos Aires*. CICODE/ Universidad de Granada)²



Figura 3. Violencias, maltratos y abusos (fotografía: Sebastián Friedman), Ciudad de Buenos Aires, 2012 (trabajo realizado en el marco del proyecto *Reducción de daños en mujeres consumidoras de pasta base/paco de zonas de riesgo de la Ciudad de Buenos Aires*. CICODE/ Universidad de Granada)³

¹ Figura 1: *transcripción del texto*. R: yo soy coqueta... a mí me gusta verme bien... aunque viva en la calle./ P: ¿te vas a cambiar y a bañar hoy acá en el centro? / R: sí, pero necesito ropa, un pantalón... por lo menos... / P: Laura [la trabajadora social] te dejó uno para que te pongas... / R: ni loca... no este no me lo pongo porque no me gusta nada... no, no me gusta, es estilo hippie, ese estilo hippie de Laura. Además parezco un varón... no ves que es muy grande. Dejá! Me quedo con este aunque esté mojado...

² Figura 2: *transcripción del texto*. P: ¿Es mejor o peor ser grande cuando una vive en la calle? / R: yo veo en algunos casos que... para mí, yo no miro a los demás, yo siendo chica o grande me da lo mismo. Porque si te tienen que pegar te van a pegar siendo chica o grande. Si te tienen que robar te van a robar siendo chica o grande. Y si te quieren levantar te van a levantar siendo chica o grande./ P: y lo pibes ¿te pegan para sacarte la plata? /R: ah eso sí, pero a mí no me la sacan.../ P: ¿y qué hacés para que no te la saquen?/ R: les doy un navajazo.

³ Figura 3: *Transcripción del texto*. P: Las otras veces cuando seguiste fumando. ¿Las sensaciones cuáles eran?/ R: tener plata para fumar otra vez. Seguir fumando. Yo veía a mi hermana que se subía a los coches y le preguntaba qué es lo que hacen. Y me decía que se subían y le regalaban plata. Y una vez subí yo y no me regalaban la plata.../P: ¿vos entendías que hacían arriba del auto? / R: No, yo no entendía (...) Mi prima me decía: "te regalan la plata, vos le tenés que hacer algo y te regalan la plata". Y yo ahí, empecé. Yo venía de mi casa para acá y el coche me llamó. Lo miré tres veces... y subí. /P: ¿Cuántos años tenías? /R: Trece./P: ¿Sin saber nada subiste? / R: Sin saber nada.

como una instancia de reflexión sobre los momentos de mayor intensidad de consumo de paco de estas mujeres. La muestra está compuesta por 10 secuencias fotográficas (en este artículo presentaremos sólo 3),⁵ cada una de ellas integrada por 3 instancias: la foto de la pipa que estaban utilizando en el momento actual, un objeto considerado por ellas el máspreciado dentro de sus pertenencias y un extracto de la reflexión de la usuaria de paco en torno a la relación entre los objetos mencionados.

Discusión: hacia un nuevo modelo de intervención comunitaria con mujeres consumidoras de drogas

En la primera parte del trabajo se evidenciaron las distintas formas en las que las mujeres consumidoras de pasta base negocian y construyen su identidad femenina. La pasta base a pesar de ser una sustancia de graves efectos por su toxicidad y la forma y contexto en que se consume, las mujeres muestran en el proceso de adicción la necesidad de «construir género» a través de su preocupación por la belleza, su estética y la maternidad.

Esta experiencia de trabajo conjunto y participativo desde una perspectiva comunitaria, habilitó una mirada diferente de las mujeres consumidoras de paco sobre sí mismas. Es decir, se pudo revertir aquella mirada, que ellas mencionaron en la primera parte del trabajo, que las estigmatizaba, aquello no deseable, de lo que hay que diferenciarse; por otra, les permitió sentirse con posibilidades de avizorar alternativas de proyectos posibles donde las oportunidades y concreciones aparecían como efectivamente reales. Para ello se buscó trabajar desde actividades que les resultaran convocantes y les brindaran herramientas y posibilidades de construir con otras mujeres alternativas que hasta el momento sentían vedadas. Es decir, les permitió comenzar a pensar en la posibilidad de dejar de consumir drogas, o hacerlo de modo menos compulsivo, ya que al dejar de consumir durante los lapsos en que participaban de los talleres recuperaron sensaciones

que el consumo de drogas les había borrado y anulado, y les daba la oportunidad de sentir que podían, que otro modo de vivir era posible y estaba habilitado también para ellas.

Los obstáculos que tuvimos que sortear durante el trabajo fueron, por un lado, la escasa convocatoria que presentó armar un centro de mujeres para dar respuesta a los consumos problemáticos de drogas. A diferencia de lo que ocurre con los varones, las mujeres se sienten discriminadas si concurren a estos lugares. Por lo tanto, la propuesta fue armar un espacio de encuentro entre ellas, en el que se lleven a cabo diversas actividades que aglutinen y a partir de una actividad concreta se buscó reflexionar y analizar el lugar que tiene el consumo de drogas en mujeres de barrios pobres. Por otro, el imaginario social vigente respecto a los grupos conformados por mujeres, que las caracteriza como competitivas y conflictivas entre sí; esta imagen debió ser soslayada para poder generar espacios de trabajos conjunto.

En los distintos momentos del trabajo nos resultó sorprendente el grado de compromiso de las mujeres, la voluntad y la capacidad para apropiarse y generar propuestas. La expresión artística fue una herramienta de gran utilidad ya que habilitó otro canal de enunciación a las mujeres que no podían manifestar sus emociones, sensaciones, sentimientos, pensamientos a través de la palabra.

Esta experiencia consolida nuestra convicción de que la conformación y/o fortalecimiento de espacios de trabajo grupal resultan herramientas fundamentales para abordar problemáticas de compleja resolución y desarrollar estrategias efectivas de cara al empoderamiento de mujeres en situación de vulnerabilidad social, como es la de las consumidoras de paco en Argentina.

⁵ El fotógrafo Sebastián Friedman participó y colaboró con la investigación-acción, él fue el autor de las fotos que se presentan en este trabajo.

Referencias

1. Ayres, JRCM. Cuidado: trabalho e interacao nas práticas de saúde. Río de Janeiro: CEPES-MMS-UERJ; ABRASCO; 2011.
2. Benoit C, Shumka L. Gendering the Health Determinants Framework: Why Girls' and Women's Health Matters. Vancouver:

- Women's Health Research Network; 2009.
3. Borrell C, García Calvente MM & Martí Bosca JV. La salud pública desde la perspectiva de género y clase social. *Gaceta Sanitaria*. 2004; 18 (1):2-6.
 4. Bourgois P. Cross-Methodological and Theoretical Dialogue: Anthropology and Epidemiology on Drugs. *Int J Drug Policy*. 2002; 13:259-69.
 5. Bourgois P. Understanding Inner City Poverty: Resistance and Self-Destruction Under U.S. Apartheid. In: MacClancy J, editors. *Exotic No More: Anthropology on the Front Lines*. Chicago: University of Chicago Press; 2002. p. 15-32.
 6. Bourgois P. En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem. Buenos Aires: Siglo XXI; 2010.
 7. Buttler J. El Feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona: Paidós; 2007.
 8. Camarotti A C y Touris C. Consumo/uso de pasta base en mujeres de zonas marginalizadas del sur de la Ciudad de Buenos Aires. *Artemisa*. Recuperado de: <http://www.artemisanoticias.com.ar/images/FotosNotas/Mujeres%20PACO%20%20Camarotti%20Touris.pdf>
 9. Camarotti AC, Kornblit AL. Abordaje integral comunitario de los consumos problemáticos de drogas: construyendo un modelo. *Salud Colectiva*. 2015, 11(2):211-21.
 10. Chapela Mendoza MC. Promoción de la salud. Un instrumento del poder y una alternativa emancipatoria. En: Jarillo Soto E. y Guinsberg E. Editores. *Temas y desafíos en Salud Colectiva*. Buenos Aires: Lugar, 2007. p. 1-15.
 11. Contreras R. La Investigación Acción Participativa (IAP): revisando sus metodologías y sus potencialidades. En: Durston J y Miranda F compiladores. *Experiencias y metodología de la investigación participativa*. Santiago de Chile: CEPAL, 2002. p. 9-17.
 12. Epele M. Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud. Buenos Aires: Paidós; 2010.
 13. Fernández A M. Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas. Buenos Aires: Tinta Limón; 2006.
 14. García-Calvente MM, Marcos J. Construir salud, construir género ¿Por qué la investigación cualitativa es una metodología sensible al género? *Feminismos*. 2011; 18(1):271-80.
 15. Íñiguez L. Métodos cualitativos en Psicología Social. *Revista Psicología Social Aplicada*. 2015; 5(1/2): 5-26.
 16. Intercambios Asociación Civil (Argentina), Garibotto G, Caliochio L, Latorre L, Scarlatta L (Uruguay), Blickman T (Brasil). *El paco bajo la lupa. El mercado de la pasta base de cocaína en el sur*. Amsterdam: Transnational Institute, Serie Drogas y Conflicto, Documentos de Debate N° 14; 2006.
 17. Jiménez Bautista F. Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. 2012, 58(19):13-52.
 18. Menéndez E. Las múltiples trayectorias de la participación social. En: Menéndez E. y Spinelli H, coordinadores. *Participación social ¿para qué?* Buenos Aires: Lugar; 2006. p. 181-99.
 19. Naciones Unidas, oficina contra las Drogas y el Delito. informe subregional sobre uso de drogas en población escolarizada. Segundo Informe Conjunto, Proyecto Subregional de Información e Investigación sobre drogas en Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Uruguay. New York: NU.Oficina contra las Drogas y el Delito; 2009/2010.
 20. Ramírez R. Experiencias de Jóvenes ex usuarios de PB/paco en hospitales y centros de salud. En: Sustas S, Tapia S y Güelman M, coordinadores. *Experiencias de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina; 2015.
 21. Romo Áviles N, Camarotti AC, Tarragona A, Touris C. *Doing Gender in a Toxic World. Women and Freebase Cocaine in the City of Buenos Aires (Argentina)*. *Subst Use Misuse*. 2015; 50(5):557-65.
 22. SEDRONAR/OAD. Estudio Nacional en población general de 12 a 65 años, sobre consumo de sustancias psicoactivas en Argentina. Buenos Aires: Sedronar; 2010.
 23. SEDRONAR/OAD. VI Estudio Nacional sobre consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de enseñanza media en Argentina. Buenos Aires: Sedronar; 2014.
 24. World Health Organization. *Women and health: today's evidence tomorrow's agenda*. Geneva: WHO; 2009.